

**Los cuerpos del encierro: la pedagogía del después...**  
**The confinement bodie's: the after pedagogy...**

Jorge Gómez<sup>1</sup>

**Resumen**

El presente trabajo tiene como objetivo socializar las diferente voces que conformaron un foro dentro de la materia Teoría de la Cultura Física del Ciclo de Complementación de la Licenciatura en Actividad Física y Deporte de la Universidad de Flores. Los interrogantes que motorizaron las reflexiones giraron en torno al particular contexto vivido en el año 2020 con la pandemia de Covid y las medidas de aislamiento implementadas por el Estado Nacional. Como pregunta inicial se planteó: *¿Con qué corporeidades nos encontraremos, cada uno de nosotros en su contexto profesional, luego de este proceso de importantes cambios de vida provocado por las cuarentenas forzosas ante la amenaza de un virus mortal y el notable aumento del uso de los medios tecnológicos de información y comunicación?* Las respuestas a este interrogante abrieron diferentes líneas de pensamiento dando lugar a tres subtítulos que organizaron el trabajo: Los cuerpos del encierro; La tecnología y la constitución de las corporeidades; La pedagogía del después. Entre los aspectos salientes de las producciones está la idea de que se aprendió mucho y se sigue aprendiendo sobre el rol de la tecnología comunicacional. Esto abrió posibilidades impensadas, incluso en un campo como el de la educación física, donde el hacer corporal es difícilmente suplantable.

**Palabras clave:** corporeidades; pedagogía; educación física

**Abstract**

The objective of this work is to socialize the different voices that formed a forum within the subject Theory of Physical Culture of the Complementation Cycle of the Degree in Physical Activity and Sports of the University of Flores. The questions that drove the reflections revolved around the particular context experienced in 2020 with the Covid pandemic and the isolation measures implemented by the National State. As an initial question, it was raised: *What corporeality will we find, each of us in his professional context, after this process of important life changes caused by forced quarantines in the face of the threat of a deadly virus and the notable increase in the use of the technological means of information and communication?* The answers to this question opened different lines of thought, giving rise to three subtitles that organized the work: The bodies of the running of the bulls; The technology and the constitution of the corporeities; The after pedagogy . Among the salient aspects of the productions is the idea that much was learned and continues to be learned about the role of communication technology. This opened up unforeseen possibilities, even in a field such as physical education, where bodily action is difficult to replace.

**Keywords:** corporeities; pedagogy; physical education

## Introducción

El Decanato de la Facultad de Actividad Física y Deporte, perteneciente a la Universidad de Flores, en una reunión del equipo de gestión, decidió convocar al cuerpo docente a realizar aportes académicos relacionados con la pandemia del Cononavirus-19 que azota a la humanidad y la consecuente “cuarentena” implementada por el Estado nacional como medio de prevención y que generó importantes cambios en la vida de los ciudadanos. Con lxs estudiantes de la Licenciatura en Actividad Física y Deporte y Profesorado Universitario en Educación Física, que cursan el último año de su carrera, junto con los Profesores de Educación Física que este año iniciaron el Ciclo de Complementación de la Licenciatura en Actividad Física y Deporte y en el marco de las cátedras Teoría de la Educación Física, la Actividad Física y el Deporte y Teoría de la Cultura Física, respectivamente –desarrolladas virtualmente con un programa común por encontrarnos en esta situación particular de suspensión de clases presenciales y un prolongado período de cuarentenas planteamos en un Foro de participación, el siguiente interrogante:

*¿Con qué **corporeidades** nos encontraremos, cada uno de nosotros en su contexto profesional, luego de este proceso de importantes cambios de vida provocado por las cuarentenas forzosas ante la amenaza de un virus mortal y el notable aumento del uso de los medios tecnológicos de información y comunicación?*

Uno de los objetivos, a posteriori del Foro, era realizar un trabajo de integración con las producciones de todxs, suponiendo que iban a manifestarse distintas miradas de un fenómeno particular e inédito en nuestras vidas, tanto en lo personal como en lo académico y profesional: el encierro forzado y su impacto sobre la dimensión corpórea, que justamente estamos estudiando. Las respuestas fueron de una gran riqueza, por lo que la tarea desarrollada no ha sido sencilla y se convirtió en un verdadero desafío, al aflorar aspectos de muy diferente índole, desde lo específico encerrado en el interrogante, hasta la cuestión pedagógica –tal vez el punto más conmovedor de las estructuras previas que conforman a cada docente, movilizadas por los cambios de la situación habitual de enseñanza y de aprendizaje, tanto en lxs estudiantes como en los profesores-<sup>1</sup>.

El resultado de este desafío asumido, es lo que sigue; un ensayo con buena dosis de utopía, que tal como dijera Galeano (2015) “(...) sirve para caminar”, con una serie de reflexiones sobre la cuestión del cuerpo, sus abordajes y manifestaciones y sobre el aspecto pedagógico, emergentes de este encierro obligado.

El trabajo no intenta de ningún modo generar doctrina o dar una respuesta rigurosa al interrogante, académicamente hablando, porque hace tiempo que hemos abandonado la búsqueda de “la verdad”; sólo intentamos presentar e interpretar, desde una postura filosófica basada en el realismo, lo que los estudiantes han escrito sobre lo que sucede y lo que puede ser que suceda, con vistas a prepararnos como profesionales de la educación física ante los cambios por venir.

---

<sup>1</sup> Lxs docentes y estudiantes que participaron del trabajo fueron: Balbuena, Priscila; Basani, Martín; Briozzo, Virginia; Ciancia, Pablo; Coira, Juliana; Colli, Daiana; Demarco, Rodrigo; Escobar, Wendy; Ferreyra, Rocío; García Castaño, Cristina; Hernando, Tomás; Martínez, Micaela; Martínez Natalia; Molina, Camila; Molina, Matías; Mónaco, Tomás; Rodríguez, Fernando; Saldías, Sara; Sánchez, Eduardo; Tejerina, Edilia; Vaquer, Pamela; Vázquez, Karen; Williams, Lynn; Zgradich, Eugenia y Zivec, Gabriela

El método empleado ha sido la recopilación de todos los aportes en un solo documento de base; luego, la selección de los párrafos que presentaban una reflexión interesante y distinta; por supuesto, hubo muchas coincidencias en diversos puntos, por lo que elegimos en estos casos, las expresiones mejor escritas para citarlas textualmente, cuando diera lugar el discurso en desarrollo, cuestión que no implica desvalorización de las participaciones en el Foro que no han sido incluidas pero ayudaron en la tarea de comparación y encuentro de la expresión más sintética y precisa de conceptos. Se optó por subtítular el trabajo, dando lugar a tres apartados: 1. Los cuerpos del encierro. 2. La tecnología y la constitución de las corporeidades. 3. La pedagogía del después...

## **Los cuerpos del encierro**

El amor y el miedo son los sentimientos que sustentan la afectividad, en un diálogo constante y eterno que marca la vida de todos los seres humanos. Se los designa de distinto modo o con matices de interpretación, como suponer que el contraste del amor es el odio, siendo este una forma del miedo a amar.

El amor es el motor de la humanidad, del hacer, del proyecto, del disfrute de cuanto es posible vivir en este universo, del encuentro con el Otro; ejemplos paradigmáticos de seres que basaron su existencia y el sentido de ella en el amor los tenemos en Ghandi, en la Hermana Teresa de Calcuta, en Mandela; por el contrario, el miedo, que presenta como tal, múltiples formas de manifestarse – indiferencia, huida, encierro, agresividad, violencia, negacionismo, etc.- podemos encontrarlo en Hitler, Stalin, Maquiavelo, y tantos otros.

Y hoy, la humanidad tiene miedo... “Todo aquello que nos define, pero quiero hacer hincapié en las emociones, están exacerbadas y elevadas en su máxima expresión. Se siente el miedo, la incertidumbre, la ansiedad, la preocupación”, escribía Juliana Coira.

Los cuerpos expresan las emociones y los pensamientos; cada ser humano es un cuerpo inteligente, social, emocional, cultural, es decir, una corporeidad compleja que transita y actúa en el mundo. “El concepto de corporeidad sobre la triada cuerpo-sujeto-cultura se vio afectado indiscutiblemente. Ya que no es suficiente nacer para la humanidad, nos hacemos humanos con los demás y en tanto estos procesos de mediación cultural nos ubican dentro de la condición humana. Esta cuarentena llegó para interrumpir estos procesos de interacción social y de mediación cultural de orden ontogenético, donde el ser-sí-mismo, pero también ser-tú, ser-con y ser-en-el-mundo se encuentra en estos momentos limitado; vemos una corporeidad introvertida, ansiosa por volver a ser nuevamente activa, a ser-con-el-mundo.” (Karen Vázquez)

Martín Basani refuerza el concepto: “El cuerpo está en constante cambio, más aún en tiempos de cuarentena, donde los hábitos pasan a ser otros con respecto al de la vida “normal”. En esta crisis, la corporeidad se ve afectada, debido a que la mente, la psiquis, recibe los traumas del encierro y el cuerpo es aquel que lo sintetiza, lo asimila y lo va a reflejar en transformaciones marcadas, ya sean en cambios de humor, tristeza, mismo de felicidad, ¿por qué no?, entre otros”.

“Hoy en día, nos encontramos con una corporeidad que sufre un proceso de adaptación a las nuevas circunstancias debido a la cuarentena forzosa. Pasamos a estar encerrados sin aviso previo y sin comunicación social. De un día para el otro pasamos de estar en las aulas y en el patio o campo de deportes a las paredes de nuestras casas”, nos dice Cristina García Castaño, a lo que Lynn Williams agrega: “Los cuerpos, entendidos desde un enfoque meramente biológico, son obligados a alejarse

para contribuir al cuidado propio y de los otros. Este cuidado, derivado del alejamiento de los cuerpos, deberá ser comprendido no sólo como una acción individual y aislada, sino también como una acción colectiva, la cual se teje en comunidad día tras día. Frente al aislamiento social, como seres sociales, nos encontramos ante la imposibilidad de encuentros físicos y recae en nosotros la obligación de reprimir rituales de saludos o despedidas (darse la mano, abrazarse, besarse) pertenecientes a la gestualidad, (...) si entendemos la corporeidad enfatizada en el cuerpo y sus relaciones desde y a través del cuerpo como explicita Manuel Sergio (1986) con el medio externo, quizás, en este momento tan particular, la corporeidad como la conocemos, como la vivenciamos cotidianamente, puede ser considerada como amenaza”.

“Una corporeidad condicionada por una decisión política que nos ayuda a cuidarnos y cuidar a otrxs. Pero que también nos aleja de compartir momentos juntxs, creando nuevas formas de encuentro, comunicaciones virtuales que achican distancias por un momento, ¿pero, estamos conformes con eso?, ¿es lo que deseamos?, ¿estamos dispuestos a pasar tanto tiempo libre con nosotrxs mismxs?, ¿cómo se manifiesta nuestra corporeidad si no tenemos la posibilidad de tenernos físicamente? Nos encontramos con mucha información circulando que nos afecta, nos alerta y genera cierto miedo que seguramente perdurará cuando volvamos a encontrarnos. Las relaciones sociales ¿volverán a ser las mismas?, ¿vamos a permitir abrazarnos?, ¿tendremos ganas de participar en propuestas que impliquen tocarnos?”, decía y se preguntaba Camila Molina.

Es muy difícil responder a estos nuevos interrogantes, pero Pamela Vaquer se animó a decir: “Considero que estamos comenzando un nuevo paradigma de la corporeidad, experimentando una nueva forma de estar en el mundo. Donde van cambiando las formas de: sentir, pensar, mirarnos, desenvolvernos, relacionarnos y hasta modificar nuestra escala de valores. Dando importancia a la espiritualidad, a los vínculos familiares, a la música, a otros rasgos culturales, a lo lúdico, al contacto físico y al no contacto físico, etc. Esto tomó un protagonismo esencial en el ser humano. Rompiendo todas las estructuras de cómo percibíamos el mundo hace un tiempo atrás.”

Y no todo es negativo, según la mirada de Sara Saldías, porque afirma que “a pesar de todas las restricciones nos encontramos frente a una construcción del cuerpo-conexión, gracias a la tecnología con la que contamos hoy en día; no perdemos la comunicación, el expresarnos a través de las redes sociales, el vincularnos con otras personas con intereses similares; como dice: Maffesoli (2000), “hay que hacerse ver y ser vistos para existir, no existimos si no en y por la mirada del otro”. Y en estos momentos, la forma de ser vistos es por medio de las redes sociales ya sea por el simple hecho de subir fotos, o por hacer videos, conferencias, dar consejos, etc. para no quedarnos en la “oscuridad social”.

Veremos de qué modo el amor se sobrepone sobre el miedo, el particular miedo que se vive en este tiempo de pandemia y cuarentena, en particular en los sectores en situación de vulnerabilidad que se “acercan a la escuela para recibir la comida diaria y el material de lxs docentes que se encuentra en fotocopia, porque no todas las familias cuentan con el uso de tecnologías. Y también, perdieron sus trabajos, por lo que ahora están doblemente estresados (tienen que cuidar a sus hijos, educarlos y llevarles un plato de comida a la mesa. (...) En este tiempo de aislamiento obligatorio, podemos ver y sentir que el cuerpo se siente encerrado, con miedo y una voz adentro que dice: ¿Qué va a pasar? Un miedo que nos atraviesa a nivel mundial y hay que sobrellevar con una postura tranquila, verlo de un modo distinto de modo que todos estemos bien y cuidar a los nuestros, para después salir a jugar juntos otra vez”. (Daiana Colli)

## **La tecnología y la constitución de las corporeidades.**

La tecnología ha tenido un papel protagónico durante la cuarentena. La disponibilidad de formas de comunicación virtuales, de muy reciente generación si tenemos en cuenta la historia de la humanidad, ha sido y sigue siendo un factor importantísimo para sostener la vida social e incluso económica, de aquellos –no demasiados- que cuentan con trabajos posibles de realizar desde sus hogares.

Los celulares suenan constantemente, promoviendo esos instantes de alegre incertidumbre sobre quien llama, qué quiere de nosotros, rompiendo el aislamiento del exterior. Puede ser una videollamada de un ser querido que nos abraza con su sonrisa y su mirada, o tal vez la tarea que llega desde la escuela para los chicos o los adolescentes, o por qué no, de la universidad, o el jefe de la oficina con una nueva tarea.

Pero a nosotros nos preocupa la dimensión corporal, el ser, estar y hacer de esos cuerpos quietos por el espacio acotado, la rutina cotidiana modificada, cierto abandono de actividad corporal en muchos, atrapados por las pantallas, la comodidad de la cama o un buen sillón o, para los vulnerados del sistema, el umbral de la casilla para sentarse al sol.

Sin embargo, obnubilados por los avances tecnológicos, voluntaristamente creemos que el problema educativo planteado por la imposibilidad de ir a la escuela, se está paliando en buena medida a través del encomioso esfuerzo del Ministerio de Educación y los docentes, pero Gabriela Zivec descubrió una situación oculta, que relata de este modo: “Creo que la cuarentena obligatoria a raíz de la pandemia del Covid-19, nos está exponiendo a todos, docentes y alumnos, a una nueva forma de discriminación. Hoy las escuelas privadas y las familias con acceso a la tecnología y conexión a internet, están pudiendo avanzar en la secuenciación de los contenidos escolares esperados para su ciclo o nivel, y quienes no acceden a eso se están quedando fuera. La escuela pública está haciendo enormes esfuerzos por llegar a todos los hogares, aunque sea en formato papel; pero, por lo general, solo se dispone de un celular al que pocos días le duran los datos, lo que termina siendo, una vez más, una condena social. Las propuestas de juegos, actividades o entrenamientos dentro de nuestro campo, también ponen a quienes las reciben, en una nueva forma de discriminación, porque a veces se pide que se haga tal o cual tarea en espacios que están muy lejos de la realidad de muchos alumnos y, a veces, con materiales que en muchos casos son inalcanzables, sin mencionar el nivel de los ejercicios.

En mi experiencia particular, la semana pasada tuve el primer encuentro en una plataforma virtual con un grupo de alumnos que no conozco, que era la primera vez que nos veíamos, y si bien yo estaba expectante por verlos, muchos de ellos se mantuvieron durante todo el encuentro con la cámara desconectada. Tres veces pedí que por favor conectaran las cámaras...hasta que no toqué más el tema porque en mí comenzó a resonar otra posibilidad... ¿y si el contexto social y familiar de esos alumnos los incomodara como para compartirlo con gente a la que no conocen?, ¿y si tuvieran como única opción, formar parte de la clase mientras tres, cuatro o vaya uno a saber cuántas personas más comparten el mismo espacio físico? Y al terminar, inevitablemente, me quedé reflexionando al respecto. He decidido sostener otras formas de comunicación y de interacción con los contenidos que no es el encuentro virtual, al que solo invitaré una vez por mes para tratar de tener un contacto más presente y “real”, pero la experiencia me está diciendo que ese encuentro no

es precisamente el más estrecho ni el más directo. Sin dudas en la educación, y más precisamente en el campo de la EF, la presencialidad es insustituible”.

Esta es una de las casi infinitas formas que asume la realidad con que nos encontramos y nos hace evidente que los sistemas escolares uniformadores, con un solo y compartido espacio de clase, nos “facilita” la tarea: la clase es única para todxs, planificada casi en abstracto para lxs alumnxs que vienen dos veces por semana, a “recibirla”. “Creo que este período de aislamiento social, tiene que llamar a repensar nuestra misión y función social y cultural como educadores, corriéndonos del mandato social del siglo pasado, en donde el profesor de Educación Física en el imaginario cultural era el que tiraba la pelota, o planteaba ejercicios de manera analítica y reproductivista para normalizar y disciplinar cuerpos, imaginario que sigue operando en muchos docentes, directivos y otros actores de la sociedad”, agrega Pablo Ciancia.

Tomás Hernando aporta otra reflexión crítica y rigurosa de lo que ha sucedido con los cuerpos encerrados y con la necesidad de dar respuesta virtual desde la Educación Física a esta situación: “Haría dos observaciones. Una, con una mirada negativa sobre qué valor se le dio a la Educación Física durante la pandemia. Realmente, nuestras clases hoy son más que nunca clases de “gimnasia” lo que nos lleva a pensar en un “cuerpo frontera”; una Educación Física muy utilitaria que viene a calmar las ansiedades de los estudiantes, generadas por el confinamiento y por el estrés de las tareas de las materias “académicas” (aclaro que estoy en contra de que la Educación Física quede fuera de la concepción académica ya que es una materia curricular y promocionable, como todas). No estoy en contra de ser un profesor de “gimnasia” en estos momentos, pero la realidad y nuestros directivos nos pidieron que hagamos lo más simple y más directo: dar clases de entrenamiento funcional, yoga, gimnasia, preparación física, entre otras opciones similares. Pero, ¿podemos hablar de “corporeidad” sin la interacción física y espacial con los otros? Creo que no. Esa pregunta sería la primera que haría a los chicos/as. Creo que la Educación Física se separa de esta realidad justamente ahí, en que sólo podemos ser Educación Física cuando hay una interacción, un juego, un ritual compartido, reglas convenidas, confrontación, conflictos propios de la interacción con otros, frustraciones compartidas, etc. Hoy sólo somos profesores de gimnasia y nos ven así y nos piden que cumplamos esa función. Estemos o no de acuerdo. Me hace sentir incómodo la propuesta resumida y simplificada de nuestras clases, aunque para muchos estudiantes y aún para nosotros vernos y vincularnos a través de diferentes propuestas de práctica corporal a través de la computadora sea aliviador y genere entusiasmo efímero, lo que –a pesar de mi malestar- vale mucho.”

En este mismo sentido, Rodrigo Demarco agrega su preocupación: “Desde mi punto de vista, esta cuarentena va a acentuar más los problemas corporales. Los niños que no reconocían su cuerpo o no podían ejecutar correctamente ciertas destrezas van a tener más dificultades y los que sí podían realizarlas, pueden llegar a tener dificultades para ejecutarlas, porque “no tuvieron la posibilidad de aprender en el momento oportuno” (...), más los niños/as que viven en departamentos y no tienen lugar para jugar libremente. Otro problema que creo que nos vamos a encontrar, va a ser el de la obesidad o sobrepeso (aunque es un problema que ya tenemos como sociedad) si esto se prolonga en el tiempo, cambiando sus hábitos de alimentación y teniendo mucho menor gasto energético, considero que se va a convertir en un gran desafío para los padres”.

Sin embargo, Matías Molina presenta otra postura, incorpora un elemento fundamental a las posibilidades de hacer corporal en el encierro, cuando dice: “El cuerpo es el mediador que nos hace ser lo que somos. La corporeidad es el producto de la experiencia propia y se va construyendo a

través de las relaciones con el mundo y con los otros. Por eso, es importante el lugar que le damos al **juego** en esta etapa de aislamiento social y obligatorio, ya que contribuye al ocio y a la expresión de las emociones corporales, que conlleva el encierro, un hábitat desconocido para el ser humano”.

“Hay que ampliar nuestras estrategias para realizar actividades que los motiven y logren los objetivos con materiales que tengan en sus casas, dado que su corporeidad y motricidad a temprana edad es muy importante que se desarrolle. Así, pueden reconocerse a través de juegos, explayar su imaginación, compartir en familia, dar actividades libres y que ellos busquen cual es la mejor opción, se equivoquen y se expresen íntegramente”, añade Diana Colli, pensando desde una perspectiva diferente a la convencional, reproductivista y uniformadora.

Este es un punto clave en el cambio pedagógico posible y necesario: pensar en las personas en su contexto y situación, que podemos descubrir al ingresar en sus hogares con nuestras cámaras inquisidoras –cuestión que en la escuela no ocurre porque, por lo general, la vida real se queda afuera de sus puertas- y de esta manera, directa y sin tapujos, generar propuestas abiertas para que cada familia pueda asumirlas y hacerlas propias, porque se convierten en protagonistas. Todo niño quiere jugar con sus padres, con sus hermanos, como son y con lo que tienen. Entonces, debemos pensar una Educación Física para la vida cotidiana y su tiempo de ocio, no para un utópico futuro deportivo, como cuestión inicial y de derecho.

Edilia Tejerina lo ha vislumbrado y concretamente plantea: “Desde mi rol como profesional del área de Educación Física y en conjunto con mi equipo de trabajo, tuvimos que implementar las clases mediante videos, con rutinas de entrenamiento físico, pensando no solo en todos los problemas que se pudieran presentar a la hora de realizar las actividades propuestas (el espacio físico, los recursos materiales, la duración del trabajo acorde al tipo de actividad, la incentivación y motivación, etc.) sino también en las posibilidades y limitaciones de cada uno de los alumnos y sus correspondientes adaptaciones. El objetivo no sólo es que los alumnos tengan continuidad con el entrenamiento físico desde sus hogares, sino por medio de la actividad física tomen conciencia de la importancia de ésta como medio saludable y más aún en este tiempo de pandemia, en el que nos vemos afectados por algunos trastornos tales como, inseguridad, ansiedad y baja autoestima producidos por los recientes cambios sociales que nos ha llevado al encierro y aislamiento social. Como respuesta a esta iniciativa e implementación de trabajo, queremos que nuestros alumnos nos vayan contando sus experiencias luego de los trabajos corporales realizados, sus sensaciones, sus emociones, sus dudas, falencias y que ellos mismos puedan crear nuevas propuestas abarcando los diferentes contenidos trabajados”.

Con relación a los adultos y adultos mayores inactivos y sedentarios - una gran masa de la población a quienes los sistemas convencionales no convencen y no atraen al club o al gimnasio-, nos encontramos con una posibilidad que presenta Virginia Briozzo, cuando señala: “Por otro lado, están los sujetos que muy pocas veces hicieron actividad, que al sentirse pesados, doloridos, cansados, con insomnio, comienzan a tener una gran voluntad y deciden realizar ejercicio; esto los lleva a explorar a través de la web las variadas clases de actividad física y tratar de aprender a controlar el mantenimiento del peso, la tensión arterial, los diferentes movimientos musculares y los sistemas que se activan moviéndose adecuadamente. (...) También esta cuarentena perjudica a las personas incitándolas al sedentarismo, al desorden alimenticio, tendencia al tabaquismo, al alcohol y otras sustancias”.

Muchos profesionales aguzaron su inteligencia y capacidad para ofrecer sus clases de "gimnasio", especialmente, a través de las redes sociales, el "zoom" –gran protagonista, estrella de la comunicación audiovisual de la cuarentena- y otras alternativas, encontrándose con el mismo problema de adaptación de sus "alumnxs", que no cuentan con los espacios y los elementos específicos. Aunque les cuesta encontrar alternativas para salir de sus libretos técnicos y pensar en otras formas no convencionales para mantenerse activos e integralmente sanos, los propios participantes adaptan su contexto y su ejercitación a lo posible.

A modo de conclusión de estos abordajes de la constitución corporal de las personas en situación de cuarentena, leamos que nos dice Wendy Escobar: "Desde mi percepción, nos encontramos con que esta experiencia que nos atraviesa es asimilada y vivida de diferentes maneras, generando dos tipos de corporeidades, pero ambas con un punto en común. El primer tipo, nos refiere a personas con una corporeidad debilitada, apagada y perezosa, es decir, con seres que, ante la comodidad, el aislamiento y la intimidad fueron creando espacios para estar solos, cayeron en la pasividad total, recurriendo a la tecnología para su distracción (privilegiando la mirada), concentrando todas sus actividades a través de la pantalla, que reemplaza a la puerta. Esto ha dado como resultado hombres y mujeres que sufren una pérdida de la estimulación y de la posibilidad de movimiento que antes tenían. Por ende, el triunfo del sedentarismo, da lugar al advenimiento de individuos que pasan la mayor parte de su día sentados/as o costados/as. Aumento de peso, pérdida de flexibilidad, pérdida de estado físico, etc., son algunas de las consecuencias.

Por otro lado, creo que está la otra cara de la moneda, personas que esta etapa les sirvió para descubrir y conocer más su cuerpo. Por ende, su corporeidad también encontró más formas de expresarse. Es decir, seres que por primera vez se animaron a moverse e intentar cosas que nunca, tal vez por falta de tiempo o solo por indiferencia, no hacían. Y fueron descubriendo cosas que no sabían que podían hacer corporalmente. Esas personas creo que serán las que luego iniciarán alguna actividad. Serán personas activas y alegres, que siempre querrán saber más debido a su motivación. Desarrollando aún más su corporeidad.

Sin embargo, el punto en común que creo compartirán estos dos grupos, será la de sentir su cuerpo como una frontera. Un cuerpo que expresa una corporeidad que tiende a distanciarse y no conectarse con los demás, por miedo al contagio. Donde su cuerpo será su posesión, al cual cuidarán. Pudiendo verse esto en expresiones como la postura, los cuidados, el trato y por el no contacto. Es decir, veremos más individualismo y seres en soledad. El cuerpo no será vivido como una conexión, sino como un límite. Un sujeto, que no podrá expresar sus emociones a través del contacto. Sólo realizará sus tareas, limitando la comunicación corporal.

Finalmente, cerramos este apartado con una reflexión de Gabriela Zivec. "El modelo reduccionista ha quedado irremediamente atrás, y las propuestas pedagógicas en estos tiempos de aislamiento buscan que no solo se vaya tras los objetivos y contenidos que se espera se desarrollen en el programa de estudios, sino que se pueda dar contención y afecto a través de la tecnología, en tiempos en donde, como dice Merleau-Ponty (1945): "percibimos al mundo desde nuestro cuerpo, por lo que la construcción de la corporeidad se producirá a partir de la emoción y de las experiencias de acción en el entorno y no únicamente desde el conocimiento". El cuerpo-conexión es hoy, una vez más, un desafío; (...) no debe olvidarse que la O.M.S. define la salud como "un estado de completo bienestar físico, mental y social y que no consiste solamente en la ausencia de dolencia o de enfermedad" (...) Que es lo mismo que decir: capaz de superar, con alegría, sus actuales limitaciones, en todos los niveles "



## La pedagogía del después...

Gabriela Zivec nos acaba de decir que "(...) el modelo reduccionista ha quedado irremediablemente atrás".

Es toda una afirmación, que tal vez la realidad de las prácticas corporales en las clases de educación física escolares, en los gimnasios y en los clubes, desmienta en muchos casos. No es fácil modificar rutinas instaladas, posiciones de poder, productos institucionalizados y convertidos en consumo, el arbitrario escolar disciplinante que todavía impera, el racismo evidente o subyacente...y el miedo a cambiar. Más aún, la instalación del higienismo a ultranza, necesario en una crisis sanitaria mundial, centrará su impacto en el cuerpo biológico, en los organismos, tal como sucede en pleno proceso de la pandemia y se retrocederá en la preocupación por el desarrollo de una corporeidad plena en sentidos humanos complejos.

Por otra parte, el aislacionismo, el individualismo, el cuerpo frontera, es el ideal de los sectores e instituciones dominantes para facilitar el control social, en crisis por las protestas populares que se desarrollaban en prácticamente todos los países, antes de que el coronavirus<sup>19</sup> iniciara su fatídico avance y que, con toda seguridad, seguirán instalando el miedo, su herramienta privilegiada.

Disponen, además, de la ayuda de la tecnología, que afianzó la idea de la escasa necesidad del cuerpo para vivir. "Increíble ser, este que ha hecho todo lo posible para "No Hacer", algunos dirán "Hacer menos", que en el tiempo se transforma en "No Hacer". En la supervivencia, el ser humano ha desarrollado todas las variantes para lograrlo, su cuerpo no quedo fuera de este ítem, desde las personas que muestran sus cuerpos para ser ilustrados, aquellos que lo muestran para proezas físicas, pruebas biológicas, la aprobación de los seres que lo rodean y desea existir a través de sus aprobaciones (identidad), la venta de placer sexual en el tiempo, las modas textiles, y por último las modas tribales.

En este punto es donde hago mención del "interés", aquello que llevó a este ser a buscar y magnificar todas las posibilidades de aplicación de su cuerpo para lograr sobrevivir en el tiempo de la mejor manera posible. Entonces, los cambios corpóreos van a seguir y se incrementarán de acuerdo a la necesidad; lo que esta pandemia llegará a mostrar es que todo aquello que se hacía con el cuerpo no será necesario para continuar con la supervivencia, quedará demostrado que la tecnología podrá suplir todo aquello que nos provocaba temores de subsistencia. Ahora, la necesidad corpórea se verá quebrada por la "no necesidad a priori", sostiene, no sin cierto dramatismo, Fernando Rodríguez.

Pero, señalamos al comienzo que este ensayo tiene que ver con la utopía, con lo que podría ser y, tal vez, nos hallemos con la posibilidad y con la necesidad de un hacer diferente, porque cambiaron en algo las personas y sus corporeidades luego de este largo período de encierro, pero sabiendo que lo señalado en los párrafos anteriores estará enfrentándonos, duramente.

Natalia Martínez dice que nos "encontraremos corporeidades con miedo, alertas, corporeidades que se cuidan del otro, que prestan más atención a los movimientos de los otros cuerpos, tanto por temor al contacto como por una 'pérdida' del sentido de estar en sociedad, con menor noción del cómo moverse en el mundo".

"Esto va a depender de cada persona ya que cada ser es único e irrepetible, pero relacionado al contacto corporal, a la relación física con otra persona, eso va a cambiar para todos; la manera de

saludar, el tomar mate con amigos, etc., ya no va a volver a ser igual que lo era antes. Nos vamos a tener que acostumbrar a nuevas formas de expresión, nuevas formas de relación, como el saludarse con los codos o los puños, es algo que nunca antes habíamos hecho en nuestras vidas, y es algo que ahora va a ser cotidiano para todos cuando salgamos de la cuarentena”, agrega Tomás Mónaco, dando el lugar a que Eduardo Sánchez complete esta alusión a la cuestión afectiva, en que el contacto corporal, antes ni considerado por su naturalidad y que se ha convertido en un dilema, diga: “imagino una necesidad de expresar el o los afectos a través del contacto corporal, volver a abrazarnos, lo que no sé si será posible, porque habrá que tener la certeza de que no haya riesgos. Una nueva corporeidad condicionada, quizás otra vez el cuerpo como frontera o fuertemente influenciado por la razón o la racionalidad, para conservar distancias. Supongo que nuestros cuerpos se re-construirán socialmente, habrá otros procesos de humanización mediados por toda la información y el conocimiento que hemos recibido en estos días. Habrá que reconocer nuestro nuevo punto de partida para estar y para ser con otros, saber cuánto se perdió o si algo se ganó. Me pregunto: ¿Cuánto habrá afectado a cada persona esta situación?, ¿cuál o cuáles serán los nuevos escenarios? Hay quienes perdieron a seres queridos, hay mucha gente que se quedó sin trabajo, hay quienes tuvieron hijos... y todo “entre cuatro paredes”.”

“Pensando en el restablecimiento de las clases y la reincorporación de los alumnos a las escuelas, considero de suma importancia el trabajo en función del desarrollo de la curiosidad, la experimentación, la expresión y la sensorialidad, elementos que han sido desplazados durante el transcurso del aislamiento. El encuentro con un otro/a será esencial para provocar que los y las estudiantes salgan de sí mismos, de la individualidad ultra desarrollada, del mundo ficticio que las redes sociales nos exhiben, a las cuales se ven expuestos y expuestas constantemente. El mundo digital es adictivo si no sabemos cómo controlarlo. Como docentes nos encontraremos con un desafío que tendrá como centro la reconexión de las corporeidades con el mundo natural y social. Como indica Merleau Ponty (1945): “El mundo es una vivencia, porque antes de conocerlo, al mundo lo vivimos, lo sentimos cargado de afectividad. Nos identificamos con él antes de poder pensarlo”. Estoy segura que los y las jóvenes de las escuelas secundarias en las cuales ejerzo mi profesión docente estarán ansiando espacios de libertad en los cuales puedan desarrollar su motricidad; la oportunidad que se presenta es grande”, expresa Eugenia Zgradich.

“A mi parecer, se va a volver un trabajo fundamental el rol del profesor de educación física, ya que nos vamos a encontrar con chicos y chicas que durante tiempo no se han movido lo suficiente, no utilizaron su motricidad para resolver problemas, no experimentaron los valores de jugar en equipo y no tuvieron contacto físico ni expresión corporal, es decir, su cuerpo se ha desarraigado progresivamente de lo social y creo que nuestros alumnos se fueron individualizando dentro de la comodidad de sus pantallas” (Priscila Balbuena).

El estrés emocional que ya se ha detectado en los niños, en particular los que habitan en espacios pequeños, con varios adultos en convivencia, requerirá una particular atención, porque “podemos encontrarnos con un **cuerpo-frontera** y un **cuerpo sufriente** que irá manteniéndose hasta después del aislamiento, ya que algunos de los factores que han aparecido y se inculcaron fueron el de la inseguridad y el miedo. (...) En el caso de los padres de los niños, esto se verá reflejado con más intensidad porque en esa etapa es característica la protección por miedo a lo desconocido o por miedo a que les suceda algo; se verá muy intensificado el cuerpo-frontera pero ejercido desde los padres hacia él o ella o desde el mismo niño/a hacia sus compañerxs, porque pasarían de haber compartido mucho tiempo con sus padres a volver a separarse y retomar con las actividades.

Por otra parte, es posible que se presente la antítesis a lo mencionado, el **corporeísmo** contemporáneo en donde existe interés por expresarse y lo emocional toma importancia. (...) La ansiedad por volver a tener contacto con sus compañeros y expresar todo lo que vivieron y sintieron durante todo este tiempo se presentará desde el primer instante, es más, se está presentando ya que, al estar comunicados con ellos, nos informan sobre esto constantemente”, dice Micaela Martínez.

Juliana Coira agrega una preocupación más, refiriéndose a otra población: “Actualmente, trabajo en un Centro Educativo Terapéutico, con personas con discapacidad, en su mayoría intelectual, aquellas a las que las rutinas diarias, la anticipación y el encuentro personal les facilitan un poco más el día a día. Sin duda, intuyo que me encontraré con corporeidades aún más afectadas y desorganizadas, pero, sobre todo, atravesadas por procesos emocionales que no habrán podido decodificar”.

“Finalizando, considero que desde nuestro campo tendremos que crear ambientes donde lxs estudiantes exploren nuevamente con confianza sus posibilidades motrices a fin de que (re)conozcan, acepten y cuiden su cuerpo. Como así también respeten el lugar tanto de lxs otrxs, como de la naturaleza en su máxima expresión, generando un clima de igualdad que nos implique estar codo a codo con la naturaleza y lxs Otrxs, conformándonos como un rompecabezas que si le falta una de sus piezas se desequilibra. En cuanto a la tecnología, estimo que deberemos seguir utilizándola en el proceso de enseñanza y aprendizaje, debido a que la adaptación a la educación virtual se dio rápidamente, generando una manera fácil y rápida de comunicarse lo cual podría quedar como una opción más para llegar a lxs estudiantes”. (Rocío Ferreyra).

## **Conclusión**

La pandemia impactó con fuerza en los seres humanos, sin distinción de razas o sectores sociales, obligando a un encierro forzoso que la mayoría de los Estados estableció como único modo de lucha contra el contagio masivo y la muerte producida por un virus desconocido.

En términos de nuestra ocupación por la dimensión corporal, nos dedicamos a los “cuerpos” en situación de encierro que debieron modificar sus vidas cotidianas y se encontraron con su mismidad y con distintas facetas de quienes los acompañaron durante este prolongado tiempo.

Se instaló con fuerza el miedo y la sensación de impotencia ante una amenaza imposible de visualizar, generando angustia y, al mismo tiempo, la necesidad de compartirla, de contactarse con los Otros, negado desde el contacto directo, del abrazo, el beso o la caricia y, para esto, la tecnología de la comunicación disponible se convirtió en protagonista esencial.

Los docentes –los interesados y comprometidos con la vida- ingresaron en los hogares por distintos medios, descubriendo un nuevo universo de realidades y realizando esfuerzos creativos, urgentes y necesarios para mantener el ciclo escolar y, en lo profundo, el proyecto de presente y futuro de lxs estudiantes y sus familias.

Se aprendió mucho y se sigue aprendiendo sobre el rol de la tecnología comunicacional, que abrió posibilidades impensadas, incluso en un campo como el de la educación física y sus distintas alternativas, donde el hacer corporal no es suplantable.

El retorno a la "normalidad" generará el desafío del reencuentro, de corporeidades distintas que llevarán la marca del temor al contacto, el cuerpo frontera fuertemente establecido por el sistema sanitario y aprovechado para sostener el control social, en una época que será durísima en términos económicos y generará nuevos conflictos sociales, con epicentro –como siempre- en las clases sociales vulnerables y vulneradas.

No podrá existir más la uniformidad convencional, la reproducción acrítica de juegos pedagogizados, deportes convencionales, ejercicios anatómicamente diseñados, sino una apertura a la escucha, a la observación de lo que transmiten las corporeidades que se acercan buscando nuevas respuestas, con una mirada comprensiva que lleva constantemente a pensar en la creación de espacios y tiempos para el reencuentro, que no tiene que ser necesariamente en prácticas corporales de contacto directo, pero que están mancomunadas por la sensibilidad y el sentimiento.

Daiana Colli, en una de sus participaciones, dijo que con los más pequeños utilizará "la pedagogía de la ternura", un concepto clave para este nuevo tiempo que se aproxima. Una pedagogía, en términos más amplios, basada en el amor incondicional para arrasar con el miedo, sustentando el quehacer con todas las personas, en todos los espacios. El tradicional reduccionismo, cómodo y potenciador de la dominación sin compromiso, de "dictar" la clase, deberá dar lugar al construccionismo crítico, al diálogo sin retaceos ni limitaciones, a la producción compartida de alternativas de prácticas corporales con un sentido propio y acorde a los nuevos tiempos.

Esta es la propuesta y todos los que participamos en este documento, esperamos que pueda servir de ayuda, no sólo a los docentes del área, sino a todos los que han comprendido que el cuerpo no es un objeto orgánico, sino la dimensión esencial e insustituible de nuestro ser y estar en el mundo.

### **Referencias bibliográficas**

Maffesoli, M. (2000). *El instante eterno*. Buenos Aires: Paidós.

Merleau-Ponty, M. (1945). *Fenomenología de la percepción*. México: F.C.E.

Sergio, M. (1986). *Motricidade Humana. Uma nova ciência do Homem!*. Editorial Ministerio de Educação e Cultura: Lisboa.

### **Notas**

<sup>1</sup> Jorge R. Gómez es Especialista en Docencia Universitaria. Universidad de Ciencias Empresariales (2010). Licenciado en Actividad Física y Deporte. Universidad de Flores (1997). Profesor Nacional de Educación Física. Instituto Nacional de Educación Física "Gral. Belgrano" (1965). Se desempeñó como: Vicerrector del Instituto Nacional de Educación Física "Dr. Enrique R. Brest" (1977/1979). Fue Decano de la Facultad de Actividad Física y el Deporte de la Universidad de Flores, (1995-2018) y Decano Emérito de Facultad de Actividad Física y Deporte. Universidad de Flores (2018). Coordinador de los programas de Capacitación Docente y Deporte para Todos, Programa Nacional de Educación Física, Deportes y Recreación, dependiente de la Dirección Nacional de Programas y Proyectos del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación (1992-1996) Representante Argentino ante el Programa CIGEP-UNESCO de Deporte para Todos en América Latina (1992-1996). Integrante del Equipo de Capacitación Docente de la Dirección de Educación Física, Secretaría de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires (2000 -2011). Entre sus publicaciones se encuentra La educación física en la primera infancia, La educación física en el nivel primario, Juego y movimiento en el jardín de infantes, Educación Física y Adolescencia, Juego y motricidad. Educación Inicial y La formación docente en Educación Física.